

ALGO SE ESCONDE AHÍ.  
Por Tania Pardo.

En una catarsis de generosidad, Santiago Talavera traslada su estudio al espacio galerístico en esta muestra titulada *Omnia mea mecum porto* (Conmigo llevo todas las cosas), frase atribuida a Cicerón. El espectador se introduce así, literalmente, en la obra y observa el trabajo en el ámbito natural en el que ha sido creada. El artista se rebela contra la dictadura del aséptico cubo blanco de la galería y genera una nueva experiencia en el visitante haciéndole partícipe del proceso lento y progresivo del trabajo.

El taller, ese lugar de creación íntimo, se nos presenta cubierto de revistas, recortes, libros o pinturas como material con el que compone sus obras. Un espacio de prueba y error, un laboratorio para experimentar que ahora pone a nuestro alcance y en el que comprobamos la obsesión por la acumulación y su capacidad para generar unas escenas dentro de otras, en una nueva lectura del método paranoico crítico y en un afán por reelaborar la bidimensionalidad de la imagen en un espacio tridimensional porque ahora estamos, no lo olvidemos, en un estudio.

La exposición se plantea como una extensión del lugar del que emana todo. Algo que ya rondaba desde hace años por la cabeza del artista porque su espacio de trabajo es, a su vez, una prolongación de sus propias obras -de pequeño y gran formato- donde las escenas surgen sin un planteamiento preconcebido. Extrañas y sugerentes composiciones de un virtuosismo y destreza técnica que se relacionan con los grandes maestros de la pintura. Cuadros en los que parece que algo está a punto de suceder o, por el contrario, ya ha ocurrido. De hecho hay algo de feroz bulimia por generar imágenes infinitas abarrotadas de objetos que evidencian la obsesión por el exceso y la acumulación. Paisajes realizados por capas, añadidos y repeticiones que asocian iconografías, aparentemente inconexas, a un barroco onírico y surgen con un minucioso detallismo bosquiano que, en realidad, esconden una paradójica meditación sobre la idea de paisaje contenido.

La pintura, el dibujo o el collage le sirven al artista para reconstruir el espacio e indagar las posibilidades de la ilusión óptica. La realidad es el punto de partida para la reconstrucción de su lenguaje donde la idea de tiempo como medida inalterable está presente en la mayoría de estas imágenes. Su obra es una construcción de metáforas visuales y poéticas sobre el presente a través de un paisaje que encierra un aparente caos. Escenas a punto de ebullición en las que se percibe un cambio inminente que culmina con esta muestra donde se descubren recovecos y detalles que pueden pasar inadvertidos.

El hecho de que Santiago Talavera desplace su estudio a la galería no es otra cosa que intentar despojarse de lo material, en un arranque de extrema sinceridad, para mostrar todo lo que forma parte no sólo de su proceso creativo sino también del entorno que lo acoge. Vaciar, ahora sí, su taller y comenzar a trabajar desde la nada. Contemplar el estudio como paisaje en sí mismo y hacernos cómplices de todo lo que lleva consigo.